

electricidad sobre el punto enfermo de la arteria producen una continua contracción orgánica de las paredes, en virtud de su acción constante sobre los nervios de éstas, á la vez que verifican poco á poco su soldadura natural por la excitación vital que determinan de las propiedades nutritivas del tejido arterial. Por un procedimiento idéntico esa misma electricidad detiene las hemorragias más abundantes y tenaces, disipa las congestiones más inveteradas (en cuanto á las recientes procedentes de contusiones más ó menos violentas, ó de inflamaciones diversas ó consecutivas á dolores neurálgicos ó reumáticos, hace desaparecer todo indicio de ellas en algunos minutos solamente), reduce las varices, destruye los efectos de la insolación y calma de golpe las palpitations de corazón.

Del mismo modo puede explicarse la acción de las demás electricidades, roja, blanca, verde ó amarilla, cada una en su esfera de acción.

1291

Así es que la roja empleada en ventosas sobre el occipucio, en los principales puntos del gran simpático, en el frontal, en el facial y supra y suborbitarios, vencerá las erisipelas por la acción tónica y constrictiva que constantemente ejercerá sobre los nervios

sensitivos de la piel. Así también aplicada sobre el ciático, ó el braquial, ó sobre los nervios del cuello ó de los riñones, ó sobre los del quinto par, en la ceja y por debajo del tronco suborbitario, la electricidad roja curará muy á menudo por si sola la ciática, la parálisis del brazo, el torticolis, el lumbago, restableciendo al mismo tiempo el equilibrio perfecto del calórico y de la electricidad animal, cuyo trastorno, más ó menos grave y profundo, había producido esos dolores y esa parálisis, y hasta proporcionará la curación de gran número de enfermedades de los ojos por la acción tónica, constrictiva y refrigerante que ejerce en abundancia sobre los nervios y todas las expansiones de los mismos á través de sus vasos, músculos, párpados, conjuntivas, vías lagrimales, y sobre todo de la retina y esclerótica.

1295

La amarilla se comprende sea necesaria con frecuencia para atenuar la excitación demasiado violenta producida muchas veces por la roja y para restablecer el equilibrio perfecto de los fluidos orgánicos, en virtud de su fuerza negativa.

Es frecuente que suceda que el predominio excesivo de fluido positivo domine en un individuo, niño ó adulto, ya por una disposición natural, ya por efecto de causas dife-

rentes, como en la epilepsia, el tétanos ó el trismus de los recién nacidos, lo cual es en multitud de casos el origen de numerosos y en apariencia incurables dolores físicos y morales. Nuestra electricidad amarilla restablece el orden y equilibrio en estos temperamentos descompuestos, haciendo que por ellos circule la electricidad negativa que, al anular los efectos de la otra, y desarmándola, hace renacer una salud que ya no se esperaba. En igual sentido obra tomada interiormente, ya para calmar la diarrea, ya para provocar la expulsión de los vermes, ya para sosegar las irritaciones de la laringe ó de los bronquios.

1296

La blanca dará mejores resultados que la amarilla en muchos casos, cuando hay, por ejemplo, no falta excesiva de uno ú otro fluido, sino solamente falta de equilibrio. Así una simple aplicación en el plexo solar, en la boca del estómago y en la parte anterior del gran simpático, basta la mayor parte de las veces para hacer que cesen las convulsiones más tenaces; aplicada en la nuca, en la sien, sobre los lados del cuello, en la parte de los ganglios cervicales superiores y debajo de la oreja, alivia y hasta cura las neuralgias y hemicráneas. Tomada al interior, en dosis de una ó dos gotas, es muy útil y pro-

vechosa en personas que padecen de los nervios; pero si se trata de verdaderos histerismos, la amarilla será preferible porque es más apropiada en estas circunstancias.

1297

Cuando en vez de simple neuralgia hubiere neuritis más ó menos pronunciada, será la *verde* la que dará mejores resultados. Entonces, en efecto, es la sustancia misma del nervio la que tiene tendencia á deformarse, así es que en todos los casos de inflamación grave ó de úlceras más ó menos cancerosas y gangrenosas hay más ó menos neuritis. Es especial en los dolores articulares; también se emplea en la superficie de las úlceras ó en los tumores, sobre todo mezclada, en unturas, pomadas, baños locales, después de haber servido de base para disolver los glóbulos ó gránulos que se hayan escogido para tal ó cual caso particular.

1298

De la misma manera se puede hacer un elixir precioso para las caries de los dientes, mezclándola en proporciones moderadas con el canceroso IV y el angiótico II, y con una parte determinada de alcohol y de agua pura.

1299

Así también con la roja, ó la blanca, ó la azul, se harán colirios admirables para toda clase de oftalmías, combinándolas por cuartas partes, por terceras ó por mitad con mezclas determinadas, según el caso, de otros medicamentos disueltos en agua destilada.

Pueden hacerse del mismo modo toda clase de gargarismos, de compresas, baños, inyecciones ó enemas.

1300

Hay dos modos más comunes de emplear las electricidades: 1º En ventosas, es decir, aplicando el cuello del frasco sin tapa sobre la parte que se quiera, de manera que el líquido se adhiera á la piel (no se aplicará nunca en un individuo sifilítico un frasco que haya de servir para otras personas, á no ser que sean también sifilíticas). 2º En compresas, es decir, aplicando en vez del frasco un poco de algodón (ó guate), ó un trapo ó papel empapado de algunas gotas nada más.

Estas aplicaciones empiezan generalmente su efecto á los 10, 20 ó 30 segundos. En los casos de aplicación de anchas compresas sobre el cuello, ó sobre la espalda, ó entre las espaldillas, para males de garganta muy graves y en toda enfermedad en que los nervios de la respiración estén amenazados de parálisis, es mejor dejarlas por más tiempo,

mientras que en aplicaciones pequeñas vale más multiplicarlas de manera que se persiga sin tregua el dolor ó la enfermedad que sea, hasta sus últimas ramificaciones. Muchas veces parece, en efecto, que el dolor huye ante la electricidad; y ésta debe literalmente perseguirlo de sitio en sitio, hasta la extremidad de la ramificación nerviosa.

1301

Principales puntos que se electrizan. (1)

- | | |
|---|---|
| 1. Supra-orbitario. | 14. Nervio ciático. |
| 2. Sub-orbitario. | 15. Arco del pie. |
| 3. Raíz de la nariz. | 16. Pequeños hipoglosos. |
| 4. Bronquial. | 17. Occipucio. |
| 5. Plexo-solar. | 18. Simpático (7ª vértebra) Ganglios cervicales. |
| 6. Plexo-celiaco. | 19. Fondo del estómago. |
| 7. Plexo-mesentérico. | 20. Nervios sacros correspondientes á las partes. |
| 8. Crural. | 21. Riñones. |
| 9. Pequeños hipoglosos. | 22. Perineo (entre los dos orificios). |
| 10. Músculos pequeños detrás de la oreja. | 23. Frontal. |
| 11. Occipucio. | 24. Hipocondrios. |
| 12. Simpático. | |
| 13. Grandes hipoglosos. | |

(1) Véanse las tres láminas que se acompañan al fin de esta obra.

1302

De otras distintas maneras de emplear los medicamentos.

El agua, en efecto, es el gran conductor de nuestros remedios, tanto interior como exteriormente administrados, y es extraordinariamente útil, ya que no muy necesario, conocer por esta razón las principales fuentes de la hidroterapia, que se convierte por lo dicho en nuestra tributaria obligada.

De aquí que antes de abordar las cuestiones de detalle que formarán el objeto de este capítulo, es ante todo necesario exponer en su verdadero terreno estas dos cuestiones de principio: 1.^a Utilidad, y con frecuencia necesidad, de mezclar los medicamentos, ya para uso interno, ya para uso externo. 2.^a Ventajas que se pueden conseguir para nuestra terapéutica del empleo racional y apropiado de la hidroterapia.

1303

I.—De la mezcla de los medicamentos.

Hace largo tiempo que este asunto se debate entre los partidarios más celosos de la electro-homeopatía.

M. Mattei había prohibido en un principio

la mezcla de los remedios, ya fuesen internos, ya externos (pág. 423 de la *Guía Bérard*, 1878), y, sin embargo, ¿fué imprudencia ó inconsecuencia? En una carta del mes de Agosto de aquel mismo año declaraba confidencialmente que los medicamentos producían sus efectos aun mezclados en un mismo vaso.

M. Bérard está de acuerdo con otros prácticos, pues cree que la acción de los remedios mezclados es más suave, más profunda y más armónica que la de los mismos medicamentos tomados separadamente. Esto es lo que nos interesa.

Sí, señor, esta acción es más suave, más profunda y más armónica. No debe hacerse la mezcla sin necesidad; es decir, que si se puede curar con un solo medicamento, es por lo menos inútil, ya que no inoportuno hacerlo con muchos, pero si se necesitan dos, ó tres, ó cuatro, mézclense sin temor.

Téngase presente el principio de Chevreul: Dos cuerpos unidos, disueltos en un mismo medio, tienen una acción mucho más enérgica obrando simultáneamente que cuando obran aisladamente. Por consiguiente, nuestros remedios, aunque son el resultado de un gran número de sustancias, constituyen una unidad perfecta por efecto de la digestión y fermentación á que se someten todos

sus componentes; unidad múltiple, sin embargo, á la manera de un cuerpo prismático de lados más ó menos numerosos, pero siempre regulares; cada uno de estos medicamentos tiene una acción única, pero distinta según el individuo, única en la especie, variada en la aplicación, de forma que todas las sustancias que constituyen su todo armónico pesan con toda la fuerza de su gravedad sobre un solo punto, pero este punto puede variar según la atracción simpática del sujeto que le atrae absorbiéndole por el lado que le es más favorable.

De cualquier modo, puede decirse que la acción del remedio es una en su aplicación particular.

El escrofuloso no tiene acción sino sobre la linfa y cuanto de ella depende, como el angiótico la tiene sobre la sangre y el sistema circulatorio; ciertamente que su acción es por lo tanto muy vasta, casi inmensa, pero limitada á esas regiones. Si hay alteración en los tejidos, y de esto hay muchas clases, será preciso uno de los cancerosos; si están enfermos el hígado ó sus dependencias, nada podrá curarlos mejor que el febrífugo. En los estados verminosos serán los vermífugos, así como para todas las enfermedades de pecho los pectorales, y para la sífilis el *sifilítico*.

Así, pues, si os encontraseis en presencia de un individuo que padezca muchas altera-

ciones á la vez, lo cual es lo ordinario, no podréis curar bien una sin curar al mismo tiempo las demás. Porque todo está ligado en el organismo, y las diferentes enfermedades que le asedian no forman sino una entidad, un estado subjetivo único, por múltiples que sean sus formas. Es por tanto de importancia grande obrar á un tiempo sobre el conjunto de todas las enfermedades, para lo cual es necesaria la unión, y por consiguiente la mezcla de los medicamentos; la alternativa, es buena, pero la mezcla es mejor.

.....

He aquí ahora la manera ordinaria como se hacen las mezclas. Para la primera dilución se pone un glóbulo de cada remedio y otros tantos vasos de agua; los que prefieran administrar más de un glóbulo por vaso, y muchos médicos ordenan en efecto cinco glóbulos por vaso, pueden poner para un litro de agua cinco glóbulos de cada medicamento ó dos, ó tres, ó cuatro, según las circunstancias. Sería, cuando menos, superfluo poner más, sobre todo si hay que mezclar tres, cuatro ó cinco remedios. No se puede condenar en principio este método, tanto menos, cuanto que muchas veces da resultado. Creo, no obstante, que es preciso tener en cuenta el estado del enfermo, á fin de no sobreexcitar la enfermedad en vez de curarla, empleando dosis demasiado fuertes. Cuando los

doctores estén más al corriente de la naturaleza y del valor de nuestros medicamentos, dudo que usen siempre ni tan á menudo como hasta ahora estas dosis un poco exageradas.

Esta clase de mezclas, superabundantes en glóbulos, dan resultados sobre todo al segundo y tercer vaso. En presencia de una verdadera diátesis morbosa no aconsejaré nunca al principio esas dosis muy fuertes, á no ser en ciertos casos en que pueda ser útil dar una especie de latigazo al organismo para preparar y determinar una reacción favorable, pero en ese caso deberá ser cosa de muy poca duración, y será bueno apresurarse en la primera ocasión á volver al segundo ó tercer vaso.

Generalmente para que estas mezclas ó dosis fuertes den buen resultado, aun al segundo vaso, es preciso que el sujeto sea de temperamento poco robusto; mas yo creo, contra la opinión de M. Bérard, que, aparte de muy raras excepciones, es inútil descender más allá del tercer vaso, y sobre todo del cuarto.

Hay un método mucho más sencillo y mas racional de hacer las mezclas al segundo vaso, que consiste en tener en frascos de tapón esmerilado disoluciones de cada medicamento á la primera. Cuando se quiera hacer la mezcla á la segunda, no hay que hacer sino poner en el vaso una cucharada de café de

cada uno de los medicamentos que se necesiten.

Si no se pueden tomar todos los remedios á la misma dilución, ¿se debe renunciar á la mezcla? M. Bérard lo afirma; en cuanto á mí, después de haber reflexionado sobre esto, y después de experimentos numerosos, estoy convencido que estas mezclas se pueden hacer, no solamente sin inconveniente, sino con muchísimo provecho; así, se necesita un medicamento al primer vaso y dos ó tres más al segundo, se podrá con toda seguridad poner en la disolución del primer vaso una cucharada de café de las otras disoluciones que se necesitan.

Pero será sobre todo lamentable renunciar á la mezcla en los usos al exterior; es muy raro, casi inaudito, encontrarse en casos en que no sea ventajoso mezclar muchos remedios, ya sea para compresas, ya para pomadas, para baños, inyecciones, etc., etc.

Basta, á mi entender, de esta cuestión tan importante sobre la mezcla de los medicamentos, y pasemos sin tardanza á la segunda consideración.

1304

II.—*Ventajas que pueden obtenerse en nuestra terapéutica del empleo racional y apropiado de la hidroterapia.*

La hidroterapia tiene por objeto obrar de una manera más ó menos directa sobre las tres funciones primordiales del organismo: inervación, circulación y nutrición. “Creemos, escribe M. Dally, que las enfermedades se producen por alteraciones en el orden, la forma y la intensidad de los movimientos (funcionales); por consiguiente, restableciendo la normalidad de los movimientos funcionales es de donde debe esperarse su curación. Estos movimientos, artificialmente reproducidos, nos parece que son los agentes más específicos de la curación, una vez que se hayan estudiado.”

“Así pues, añade M. Fleury, la hidroterapia obra principalmente sobre la circulación capilar, y no puede obrar sobre ésta sino por intermedio del sistema nervioso, el cual, por su acción refleja ó directa sobre la contractilidad de las paredes vasculares, produce la contracción y la relajación de los vasos. Por esta acción directa y enérgica que ejerce sobre los dos grandes sistemas que presiden todas las funciones de la economía,

la circulación capilar y la inervación general, modifica profundamente la calorificación, la absorción, las secreciones y la nutrición.”

“Toda la acción de los medicamentos se funda, dice M. Paul Delmas, en exagerar ó en disminuir la circulación capilar mediante el sistema nervioso. Por lo tanto, el agua fría y el calórico, aplicados general ó localmente, poseen exactamente estas dos propiedades opuestas que pertenecen á todos estos medicamentos, pero en grado mucho más elevado, porque sus propiedades se aproximan más á la función fisiológica normal. Estas dos acciones terapéuticas primitivas, provocada la una por el calórico y ambas por el agua, han recibido los nombres de acción *deprimente* y acción *excitante*, según que estén aumentadas ó disminuidas las funciones.”

Tal es, en resumen, la teoría hidroterápica. Como se ve, existe gran relación entre estos principios y los nuestros, si bien los nuestros son mucho más profundos, más completos y más racionales, y sobre todo servidos por medios de eficacia diferente. Pero lejos de contradecirnos, la hidroterapia confirma nuestra manera de ver. La bastará seguramente fundirse con nuestra nueva ciencia para llegar á la perfección; esta palabra, que parece no decir nada, es quizás la revelación

y el prólogo de un gran porvenir para la terapéutica moderna. (1)

Hay, sobre todo, un modo de aplicación del agua fría medicamentada, que es absolutamente ventajoso para nosotros, consiste en el empleo de compresas ó lienzos mojados; estas aplicaciones pueden hacerse en todas las partes del cuerpo, pero hay una que recomendando con tanto más interés cuanto que de ella me he servido muchas veces, y siempre con éxito tan seguro como sorprendente; es la que se hace sobre el vientre en todos los casos de enfermedades abdominales, con servilletas mojadas en agua medicamentada y recubiertas con otra servilleta seca. En este caso es conveniente seguir el principio hidroterápico, es decir, que se trate de producir una erupción en la piel; las compresas deben haberse retorcido fuertemente, y se renuevan solamente cuando se secan; pero si hay que combatir una inflamación más ó menos grave, deben estar más húmedas y renovarse con frecuencia.

Del mismo modo se emplearán estas compresas, con grandísimo provecho, en las demás partes del cuerpo, y hasta sobre el pecho y la garganta en casos de enfermedades especiales de estos diferentes órganos.

(1) Con respecto á los efectos del agua fría sin componentes, ya hemos dicho lo bastante al comenzar el presente tomo.

Lo mismo decimos de las afusiones frías, duchas, sábana mojada y baños fríos.

Nuestra agua medicamentada, además de conservar todas las propiedades más ó menos notables del agua común, adquiere con estas nuevas sustancias, que la convierten como en un ser nuevo y superior, no solamente una perfecta inocuidad, sino también virtudes tan penetrantes que el enfermo más impresionable, lejos de correr el riesgo de sentirse molestado ni aun de un modo pasajero, experimenta de seguida un alivio profundo y duradero.

Los diversos modos de emplear los medicamentos, según las circunstancias, son:

1305

1º En *compresas*.—La dosis ordinaria de glóbulos es de 10 á 20 por vaso, ó sea 50 á 100 por litro de agua; generalmente esta agua deberá ser más bien fría que caliente.

Puede escogerse entre 0º y 25º, según el caso. Sin razón se temen los efectos del agua fría en compresas. Instantes después de la primera impresión, el enfermo experimenta una sensación de calor, de bienestar y de fuerza que no le proporcionaría seguramente ni tan pronto una compresa de agua caliente. Será bueno cubrir la compresa con una servilleta seca ó con cualquier franela ó

trapo de lana, á fin de ayudar la absorción del agua medicamentada concentrando allí el calor, y apretar esta cubierta para impedir que el aire se introduzca entre el cuerpo y la compresa. La tela de estas compresas mojadas ha de ser espesa y un poco usada para que se embeba más fácilmente y conserve por más tiempo la humedad. Es preciso tener cuidado de mojarla de nuevo cuando se note que está seca. Las personas que puedan estar levantadas ó que tienen que dedicarse á sus negocios, pueden emplear, en lugar de compresas, lo que se llama en hidroterapia *cinturones mojados*, que consisten en mojar y saturar de agua medicamentada el extremo de una venda de tela vieja aplicándola sobre la parte enferma del cuerpo; y el resto de la venda, que está seco, se arroja al cuerpo, pierna ó brazo ó donde sea, de manera que recubra ó comprima lo suficiente la parte mojada.

La sábana mojada en agua medicamentada no es otra cosa sino una compresa general de todo el cuerpo. Es tónica ó calmante, como hemos visto, y extraordinariamente provechosa en todas las enfermedades nerviosas y de la médula espinal, así como en gran número de anemias. El agua medicamentada tendrá mucha más virtud en estos casos, y en otros de que nos ocuparemos, si se mezcla con ella cierta cantidad de electricidad roja, amarilla y angiótica ó blanca,

según las circunstancias. Solamente que, al contrario de los demás remedios, entiéndase que las electricidades no deben mezclarse entre sí.

1306

2° *En baño*.—El baño puede ser general ó parcial. Ambos pueden ser fríos ó tibios. Fríos de 12° á 15°, tibios de 18° á 22°. Rara vez será conveniente emplearlos más calientes. La única precaución que hay que tomar para el baño frío, al menos para el general, es que no se tomará sino después de hecha la digestión, y mojándose la cabeza y epigastrio lo primero, no entrando en él teniendo frío, porque entonces el baño parecería mucho más frío; en seguida friccionarse y hacerse friccionar en el baño vivamente; y una vez terminado el baño, hacer ejercicio suficiente para producir una buena reacción después de haberse secado bien y friccionado con cuidado.—En las enfermedades graves, en las que el temperamento está debilitado y hay temor de no obtener una fácil reacción, es evidente que vale más emplear el baño tibio. Este tiene la ventaja que se puede estar en él más tiempo, y que, por consiguiente, el cuerpo permanece más bajo la acción bienhechora del medicamento, lo cual es muy provechoso en multitud de enfermedades. Si la duración del baño frío es de unos cinco minutos, la del

tibio puede ser de una media hora y á veces de una hora. En cuanto á la cantidad de medicamentos, se ponen generalmente de 150 á 200 glóbulos y uno ó dos frascos de electricidad.

En los baños parciales, el de asiento es el que se aproxima más al general, exigiendo iguales precauciones. El baño de asiento frío es muy provechoso, con la condición de que se tenga sobre la cabeza una esponja ó un trapo mojado con frecuencia. Esta clase de baño frío ó tibio es lo mejor que hay para las enfermedades del abdomen ó de los órganos génito-urianos. Los medicamentos más frecuentemente usados serán los cancerosos, angióiticos, sin olvidar el febrífugo y á veces el sifilítico. En cuanto al número de glóbulos necesarios para un baño de asiento, será próximamente la tercera parte que para el baño general; y lo mismo decimos respecto de las electricidades.

Los demás baños parciales se usan para el dedo, la mano, el brazo, pie, pierna y ojos; en el panadizo, por ejemplo, el baño de dedo produce efectos prodigiosos, y aconsejo que se use lo más largo posible. Lo mismo sucede en todos los casos de heridas contusas, dislacerantes ó por armas cortantes.

.....
 Para las úlceras de las piernas y del pie, especialmente en las úlceras varicosas, ten-

go pruebas ciertas y numerosas para indicar este tratamiento como soberano. Se pueden también tomar con mucho provecho baños de cabeza del modo siguiente: inclinada sobre una palangana la cabeza del enfermo, se vierte con un vaso agua medicamentada, la cual cae desde la cabeza al recipiente, de donde se recoge de nuevo, repitiendo la operación durante un cuarto de hora; este baño producirá magníficos resultados en los dolores de cabeza congestivos, ó en los crónicos y reumáticos de la misma; los baños de ojos producen efectos de todo encomio, son un verdadero tesoro para los enfermos que padecen cualesquiera clase de oftalmías.

1307

3º *En afusión.*—Colocado el enfermo en un baño vacío, como antes hemos dicho, se vierte sobre la cabeza y espaldas poco á poco, desde una altura de cerca de dos pies con un jarro ó regadera, un cierto número de veces, el agua medicamentada, la cual deberá estar preparada en otro baño lleno. Cuando se hace con regadera, la división del líquido en finos y múltiples surtidores, tiene acción sedante, si por el contrario, se quiere producir un efecto excitante, se vaciará bruscamente la jarra desde más arriba. Durante este tiempo se fricciona el cuerpo con una esponja ó con una servilleta mojada.

1308

4º *Cataplasmas*.—La cataplasma, dice el *Manual* de Hering, se ha definido del modo siguiente: es un baño local y prolongado, lo cual indica su utilidad y fija el límite de su empleo. Las cataplasmas que puede emplear la electro-homeopatía, sirviendo de base muy útil á sus medicamentos, serán aquellas cuya acción se limita pura y simplemente á la indicación que precede, es decir, las cataplasmas de linaza, de miga de pan, de salvado, de fécula de patata, de arroz, de cebada, de pulpa de manzana, y hojas emolientes como las malvas, acelgas ó lechuga. Del mismo modo podrán ser de provecho en el agua de las compresas medicamentadas los cocimientos de malvas, de lechuga y de linaza.

El mismo principio puede servir de regla para todos los usos externos de nuestros medicamentos. Desde el momento en que tal ó cual sustancia no es medicamento activo, sino que sólo sirve para componer un baño local provechoso, ó una bebida útil y sana, puede emplearse como base de nuestros medicamentos electro-homeopáticos, ya en baños, ya en lavativas, en inyecciones, gargarismos, y hasta en bebidas al primero, segundo y tercer vaso, etc.

Dichó esto una vez para siempre, no volveremos á repetirlo, ni al hablar de los dife-

rentes tratamientos, puesto que los remedios pueden efectuar perfectamente su trabajo de curación sin necesidad de estos medios secundarios; pero también creemos que más de un médico, y sobre todo más de un enfermo, se creerán muy satisfechos pudiendo asociar al nuevo tratamiento estas prácticas, que, si son útiles, son á la vez inofensivas, y confesamos sin rodeos que hasta nosotros mismos hemos obtenido buenos resultados de esta asociación.

En cuanto á la acción de los medicamentos combinados con los de la hidroterapia, ya hemos explicado cómo ésta puede aumentarse, y hasta duplicarse.

1309

5º *En duchas*, sean de chorro ó de lluvia; para ésta, si no se pueden tener los aparatos de Eydtt y de Bouillon y Müller, se podrá emplear el medio siguiente: se coloca una cuba, tonel, ú otra clase de receptáculo á unos 16 ó 20 pies de altura. En su fondo se hace un agujero, el cual se cierra y abre á voluntad, y se coloca el enfermo debajo para recibir el agua. Si se quiere que la ducha sea de lluvia se adapta al agujero un embudo de regadera, el cual permite baje el agua en verdadera lluvia desde la citada altura. Además, para recoger el agua y que pueda servir de nuevo, se coloca debajo un baño chato y ancho don-